

INVASIÓ A L'IRAQ

El Imperio, la nueva Europa progresista y la «reconstrucción» de Iraq

Ahí están, británicos, yanquis, australianos... El imperio, el nuevo imperio heredero del viejo imperio, ayudados por esa nueva Europa que encarna lo más «progresista» del continente: la derecha española del PP, los polacos, los ucranianos, los rumanos, los checos... Hasta una cincuentena de países han entrado en la coalición, incluso el gran reino de Tonga y Mongolia!, que, como la España de Aznar, quieren entrar en la Historia por la puerta grande, salir del rincón, andar por sendas imperiales –no sé si caminando hacia Dios y prietas las filas–, ser una «potencia» con los beneficios –esos tantísimos beneficios ofrecidos por el hermanísimo de Bush, ese que nos declaró república– que, sin duda, nos va a deparar la barbarie de la guerra. Todo huele a podrido, a mierda pura: ¿Qué más quieren, señores? –vino a decir la magnífica ministra de Exteriores–, la guerra ya empieza a reportar beneficios: baja la gasolina y sube la bolsa. Y mientras, la prensa nos mostraba el cuerpecito mutilado de una niña que hasta el momento de la explosión era pura vida, un canto a la alegría con su multicolor vestido. Dan asco, provocan el vómito con tanta hipocresía: para derrocar a un tirano, se cargan la ONU; para defender la libertad, encienden la mecha de las armas más salvajemente «inteligentes»; para luchar contra el terrorismo, lo institucionalizan; para defender la vida de los oprimidos iraquíes, los matan... ¿Pero a quién creen que engañan? Nos recuerdan que ante el nazismo hubo pasividad y pasó lo que pasó. Es verdad, pero ¿quién es el nazi? ¿El dictador Saddam o el matón de la extrema derecha americana, el señor Bush? ¿Quién amenaza a la Humanidad? ¿Quién tiene el mayor arsenal de armas de destrucción masiva? ¿Quién se niega a aceptar el Tribunal Internacional de Justicia? ¿Son una garantía de libertad Powell, Rice, Sharon, Aznar, Blair y tantos otros dirigentes de países «libres y democráticos» que se pasan por el forro las resoluciones de las Naciones Unidas para invadir un país? Porque hasta la palabra guerra es una falsedad: aquí lo único que hay es una invasión, quebrantando hasta las normas mínimas del Derecho Interna-

cional. Y luego tienen la desfachatez de pedir que sean las Naciones Unidas las que reanuden el programa Alimentos por Petróleo, o que sea quien se encargue de la reconstrucción, pero eso sí, en un país cuyo gobierno estará presidido por un general norteamericano... ¡Pero qué cinismo! Y programan la reconstrucción del país bajo el eufemismo de «ayuda humanitaria», cuando lo que van a hacer son magníficos negocios. ¿Y qué decir de que ahora, de golpe, los Estados Unidos y sus secuaces hablen de acabar con el problema palestino, aunque, eso sí, sin desarmar a Israel? ¿No se trata, en realidad, de reordenar todo del territorio del Próximo y Medio Oriente para mayor honra, gloria y beneficio de los norteamericanos y británicos y de sus multinacionales petroleras? Aquel «eje del mal» que Bush se inventó después del 11 de septiembre de 2001 vuelve a sonar ahora: ya se denuncia a Siria y a Irán de ayudar a los iraquíes, y a esa lista se van a unir todos aquellos países que les convenga, bastará con acusarlos de ayudar a los terroristas, por ejemplo a esos cuatro o cinco mil voluntarios que procedentes de todos los países musulmanes están llegando a Iraq para sacrificarse... ¿Iban a luchar contra el terrorismo? No son tan tontos, los norteamericanos, sabían perfectamente que la guerra, no sólo no iba a acabar con el terrorismo, sino que lo acrecentaría; sabían perfectamente que sería una guerra larga y cruel, que no iba a ser un paseo triunfal. Iraq no es Afganistán, y aunque estoy seguro de que la capacidad armamentística iraquí está bajo mínimos, la agresión imperialista será una inyección nacionalista en un pueblo que ha sufrido una guerra y un embargo durísimos.

No son tontos los yanquis, decía; saben lo que quieren: controlar esta parte del mundo, clave desde el punto de vista energético y también estratégicamente... Y además, servirá de aviso a navegantes: el que se mueva la paga. Es la ley del más fuerte, la ley de la selva, un retroceso en la Historia que nos remite a las épocas más salvajes del imperialismo. Británicos

y yanquis saben lo que quieren, también esos países de la nueva Europa que quieren prosperar a la sombra de tío Sam, tan «generoso» siempre con sus lacayos. Pero, ¿qué quiere Aznar? ¿Por qué nos ha metido en este jardín que no es de rosas, precisamente? Su afán de protagonismo merece un estudio psiquiátrico para el que no estoy capacitado, pero me parece que es la ambición del mediocre, que tantas veces ha llevado a la Humanidad a los peores desastres. Además de dar asco, de oler todo tan mal, dan miedo; no hay peor enemigo y mayor peligro que un mediocre jugando a ser un semidiós, cuando no un mensajero del mismo Dios. Y si a ese personajillo lo arroja unánimemente su cohorte de parlamentarios, de alcaldes, de concejales, de cuadros del partido, del PP en bloque, acaba creyéndose que es el mundo entero quien le da la razón.

Mientras a estas horas están cayendo bombas en Bagdad, se lucha brutalmente en Basora y en Nasiriyah y los kurdos por el norte colaboran en las matanzas, en cualquier lugar de España miembros del PP intentan convencernos de que no son corresponsables de todas y cada una de las muertes que esta repugnante guerra está provocando. Por eso les molesta que se les diga en voz alta, que se les señale, que

mil índices acusadores les digan lo que hay que decirles, que para lo contrario ya están TVE, Antena3, ABC y *La Razón*, por ejemplo. Niegan que estemos en guerra, pero nuestro espacio aéreo y las bases militares están al servicio de las tropas aliadas; no estamos en guerra, pero enviamos naves y soldados para ayuda humanitaria y apoyo logístico... Más cinismo. Que yo sepa, en una guerra participa tanto quien pega tiros en primera línea como quien, en la retaguardia, se dedica a poner mercromina, que es, por lo visto, lo que va a hacer el ejército español –heroico papel, por cierto, para un ejército heredero de los Tercios de Flandes y del glorioso ejército franquista, cuyo jefe, el rey, apenas ha abierto la boca. Esta guerra está levantando a la gente en todo el mundo como desde hace tiempo no ocurría, quizás porque es la más vergonzante muestra de la barbarie de los poderosos y, aquí, en España, además, porque nadie entiende qué diablos hacemos sirviendo de felpudo de Bush. Por eso, aunque huelan a mierda, no nos van a ahuyentar, nos van a tener frente a ellos mientras dure la guerra y también cuando llegue «la paz» que ellos van a imponer, una paz que tampoco será la paz que queremos.

1 de abril de 2003



Hoy es 10 de abril. Las tropas invasoras han «liberado» Iraq, el régimen se ha desmoronado sin ofrecer resistencia. Ya no armas de destrucción masiva: ni armas convencionales tenían. Ahora es cuando se ha demostrado la gran mentira y ha quedado al descubierto el verdadero interés que ha motivado esta guerra. Acabo de oír a voces importantes norteamericanas que las armas de destrucción masiva y las químicas se han llevado a Siria... Están preparando el terreno para continuar la «reordenación» de la región. Sobran comentarios. ■

Ánchel Conte